

## **Indignados: METODOLOGÍAS PARTICIPATIVAS EN ACCIÓN.**

Tomás R. Villasante

(Profesor Emérito UCM y fundador del CIMAS)

Es casi inevitable para los que tenemos la experiencia de la transición en España, ver similitudes y diferencias con los movimientos de indignados que se dan en esta segunda década del siglo XXI. Aunque sea brevemente hay que decir que contra el Franquismo también había asambleas, y las comisiones de fábrica o de barrio eran muy activas (en la clandestinidad). Pero luego en la transición muchos de aquellos movimientos entraron en crisis. Así las Asociaciones de Vecinos tan luchadoras contra la dictadura se fueron desinflando o burocratizando, y los sindicatos llegaron con fuerza hasta la huelga general del 88, y como el PSOE no les hizo mucho caso siguieron también la senda de la desmovilización.

Ahora de nuevo se están produciendo movilizaciones populares, con nuevas formas de participación, superando el desencanto. Pero esto no nace de la nada, sino de experiencias más aisladas y particulares que se han ido sucediendo en las últimas décadas, con unas nuevas metodologías para la participación. En España hay que recordar las movilizaciones por el Referéndum de la OTAN en los 80, la lucha de la insumisión al servicio militar, un Congreso Internacional de Movimientos Sociales (CIMS) en el 92, las acampadas por el “O,7% y más” y la RECADE por la condonación de la deuda externa, las contra-cumbres y las movilizaciones contra la Europa del capital. También las convocatorias del zapatismo en Europa, V de vivienda, y más recientes Juventud sin Futuro, Democracia Real Ya, y la toma de las Plazas por los llamados “indignados”.

En algunos municipios pequeños (Santa Lucía de Tirajana, Marinaleda, Arbucies, Oleiros, etc.) desde los 80 se mantuvieron candidaturas de tipo unitario, basándose en asambleas populares. También aparecieron varias decenas de Planes Comunitarios en Barrios de grandes ciudades. En unos 50 municipios se han iniciado Presupuestos Participativos con “asambleas vinculantes descentralizadas”. También partimos de algunos procesos con participación en Planes Leader, Agendas Locales 21, o cogestión de centros públicos. Estas experiencias parciales o locales que se han ido ensayando demuestran que se podían desarrollar las metodologías participativas. Y así lo hemos ido recogiendo en algunos libros y publicaciones.

En los últimos años han sido los nuevos movimientos, directamente autogestionarios, los que han ido construyendo experiencias, como los de los “okupas” y los Centros Sociales, los que han ido experimentando con las nuevas formas de metodologías desde abajo y directas. No son fórmulas teóricas sacadas de algún libro o autor, sino experiencias donde se ha ido aprendiendo a actuar más horizontalmente, desde la base.

Cuando nos ha llegado la crisis financiera a la periferia de Europa, y llega un nuevo desencanto. Sobre todo la generación de los 25 a los 40 años, que ve que va a vivir peor que sus padres, cuando está mucho mejor formada y se las prometía tan felices en la Europa del capital y el consumo. Los hechos son contundentes, y el 40 % de los jóvenes españoles está en el desempleo, y como dicen sus consignas también están “sin vivienda, sin pensiones, sin miedo”. Aquellos jóvenes que en los 90 experimentaron las nuevas formas de participación en experiencias concretas hoy las han sabido generalizar, y son el gran acontecimiento político y metodológico que se puede aportar a otras partes del mundo.

Desde la metodología nos preocupa ver cómo se están generalizando en el mundo los Presupuestos Participativos y sus problemas de gestión. Cómo se están generalizando Economías Solidarias y sus problemas de comercialización, etc. Cómo las Metodologías Participativas van más allá del voluntarismo, y cómo sirven a una buena Planificación popular o son usadas para justificar viejas clientelas. Hay avances muy interesantes pero más localizados que generalizados. Por ejemplo en Kerala, en la India, se demuestra la posibilidad de aplicar con más de 30 millones de personas la Planificación participativa. Tanto esta experiencia que es la más extensa, como la más antigua que conocemos, la de Villa El Salvador (en Lima, Perú) desde el año 1970, demuestran que es posible salir de la extrema pobreza con un sistema productivo sustentable. O el caso de Islandia. Pero también demuestran que el sistema de dominación trata de bloquear su desarrollo, y sobre todo de que no se generalice y sirva de ejemplo.

Las metodologías de estas experiencias son curiosamente muy parecidas a las que ahora nuestros jóvenes europeos están redescubriendo como una gran novedad. Es decir, se basan en unos principios muy parecidos, aunque (como es lógico en realidades tan dispares) las formas pueden parecer muy diferentes. Las asambleas de base local, descentralizadas, están en todas las metodologías. También el que no se elija a solo a un representante sino que siempre se acompañe con Grupos de trabajo, Comisiones de diverso tipo, para compartir el poder. El que se trate de ser inclusivos y generar los consensos posibles más allá de votaciones de mayorías-minorías. El que se trate de cuidar los procesos defendiendo culturas locales y las confianzas en la no violencia, frente a las violencias estructurales del sistema, etc. En suma, el que se confíe en la capacidad popular de la creatividad social, en la inteligencia colectiva, es una constante.

### **Desbordados por las novedades de la indignación.**

Durante varios meses la experiencia de los “indignados”, al tomar las plazas de las ciudades españolas, ha construido la mayor auto-organización popular que han conocido las ciudades europeas en las últimas décadas. Pero a diferencia de las otras movilizaciones contra la guerra, etc. estos

movimientos insisten en las formas organizativas, pues (como se repite en las asambleas) “vamos despacio, porque vamos lejos”. Aunque no parece que se haya ido tan despacio si en dos meses y medio se ha construido la mayor auto-organización posible, sin jefes conocidos, sin siglas y sin dogmas. Son muchas las novedades de estas formas de movilización y de organización, las que invitan a pensar en nuevas formas de participación y un cambio de ciclo de las agendas socio-políticas.

Veníamos escribiendo sobre las nuevas formas de hacer participación, pero todos hemos sido desbordados felizmente por los acontecimientos. En el fondo se mueve un rechazo a la situación económica (aumento del paro, y ayudas al capital financiero-especulativo) y a que la “clase política” esté respaldando tanto la corrupción como los recortes a lo conseguido con las luchas sociales de generaciones anteriores. Esto hace que haya dos tercios de la población que vea con buenos ojos lo que se está planteado, y que hayan estado en minoría quienes critican las movilizaciones. Incluso por las formas cuidadosas, pacíficas y no violentas (que muestran que la violencia está en el sistema), de hacer las manifestaciones y acampadas.

Sin duda desde los medios de prensa y TV, y un tercio de la población, esto se ve como algo sin sentido, y poco más que una algarada juvenil, que pasará cuando las economías se recuperen. Pero sabemos que la crisis está para largo, y que no es solo económica, sino ecológica, social, cultural, etc. Es decir, que los utópicos son los que creen en una rápida recuperación del sistema de acumulación del capital. Es posible que algunos sectores salgan con más acumulación en tiempos de crisis, pero la mayoría está viendo que su situación se deteriora respecto de generaciones anteriores y de su propia historia. Las crisis vendrán a saltos pero están para quedarse.

Aún así hay un amplio abanico de sectores sociales que dudan en estos momentos qué posición tomar, entre las viejas formas de representación y las nuevas que están naciendo con democracias participativas. Los sectores de “centro” están bastante desconcertados, pues intentan atender con sus fórmulas antiguas los nuevos acontecimientos y no les encajan. Tanto en lo económico, pues no se quiso atender a los avisos que se le hacían sobre la burbuja inmobiliaria, especulación financiera, etc. y la crisis consecuente; como con la llegada de estos movimientos socio-políticos desde la base, que no saben como se pueden manejar, sin líderes, sin dogmas, sin siglas incluso.

### **La idea-fuerza integradora**

La Idea-fuerza que se está construyendo en las asambleas y comisiones, responde a “democracia real” como concepto amplio, pero en sus aspectos concretos aún queda bastante por precisar. Por un lado dice que ha de ser más que una democracia formal como la que tenemos. O sea, apunta a una reforma de las Constituciones o algo semejante, pues las metodologías de

democracias participativas (o incluso directas) se están proponiendo como las superadoras del actual partidismo reinante. Aunque también hay quien se queda en las reformas electorales, sin ver formas más avanzadas de las nuevas democracias que empiezan a extenderse por el mundo, más directas desde la base y más participativas.

Pero además “democracia real” hace referencia a lo social y económico para poder decidir en temas sustanciales de nuestras vidas, como son el trabajo o los servicios. La polémica si estamos contra el neo-liberalismo o contra el capitalismo (que algunos mantenían tan solo hace unos meses) se ha desinflado, porque por un lado ahora estamos juntos en comisiones y en asambleas debatiendo medidas concretas, y por otro lado la forma actual de la acumulación de capital es tan descarada que nos presenta juntas ambas facetas del mismo sistema. No puede haber ninguna democracia real con la “dictadura de los mercados” que se muestra tan evidente, ante la mayoría de la población. Unos pueden decir que no queda más remedio y otros a ver cómo se puede salvar algo, pero estas imposiciones de los especuladores sobre la democracia solo es defendible por poca gente.

Así pues la Idea-fuerza de fondo ya no es aquella “democracia” de la primera transición para superar el franquismo, que incluía los sindicatos y los partidos, entrar en la Europa del “estado del bienestar”, etc. Ahora se están viendo los límites de Europa, de los partidos y sindicatos, y de que la democracia tiene que ser más participativa desde la base, desde la vida de la gente y sus necesidades reales. Por eso lo que late y se puede construir desde estos movimientos es un proceso instituyente que va más allá de las reivindicaciones de cambio de una ley electoral, o de la condonación de las hipotecas, por importantes que estos temas sean.

Hay un reencantamiento de sectores sociales amplios y de cierta edad que nos habíamos acostumbrado a que la democracia solo podía ser esto que nos daban desde los medios de comunicación y de una opinión difusa de la población. Pero la iniciativa de sectores más jóvenes que ven que su futuro está en peligro ha sido un catalizador que está moviendo a toda la sociedad. Aparecen de nuevo reivindicaciones históricas que en la primera transición se habían quedado aparcadas, mucha gente que en las votaciones se abstiene o vota en blanco o nulo (y que es un porcentaje creciente) está detrás de estas nuevas formas de presión socio-política.

Hay la posibilidad real de amplios “conjuntos de acción” entre sectores bastante diversos (de edad, de clase, de ideologías, etc.) para coincidir en algunos puntos concretos de lucha común, y con una sintonía de fondo, con una Idea-fuerza que aliente las luchas parciales. Así han nacido este tipo de movimientos, y así es posible que sigan desarrollando su creatividad. Pues además han sabido protegerse hasta ahora de algunos vicios que en otro tipo de movimientos les ha llevado a polémicas internas y la ineficiencia. La “democracia real, desde abajo” puede ser un elemento unificador que

permita que desde diversos sectores, localidades, etc. se construya lo que la gente desea, y vea posible en su particular horizonte.

### **Metodologías de los movimientos emergentes:**

#### **A.- Horizontalidad, auto-organización sin prisas.**

Los cambios en los movimientos llevan a que no haya “representantes”, sino portavoces rotativos, a que se busque el consenso más que la mayoría sobre minoría, y que el acta de cada reunión sea pública y transparente. Es decir, que primen los acuerdos colectivos sobre las personas que los han de difundir o ejecutar. El papel de los dinamizadores de las asambleas, quienes toman nota (a veces con un cartel a la vista de todos), y que se cuelguen en internet los acuerdos, son formas que dan prioridad a las actas antes que a las interpretaciones de los portavoces. Antes en los movimientos clásicos primero se elegía a los “representantes” pues ellos “sabían interpretar” los acuerdos, y eso siempre creaba problemas. También en estas asambleas aparecen otros grupos al servicio del proceso, como gente que cuida de la comunicación o de los cuidados de las reuniones.

Los aprendizajes de estas nuevas formas para las democracias desde abajo se están haciendo en un tiempo record. Aún quedan muchos vicios de las formas anteriores, más representativas y elitistas, pero el nuevo estilo se va imponiendo debatiendo las razones de los cambios. Por ejemplo, para que las asambleas sean el centro de las decisiones no pueden ser masivas tan solo, sino venir precedidas por reuniones de grupos más pequeños, de trabajo o de zonas más descentralizadas, que aporten diversidad de ideas y de propuestas. Las asambleas participativas se diferencian de las asambleas y reuniones informativas en la preparación por pequeños grupos donde la gente pueda aportar sin miedo. Aprovechar la capacidad de las personas es el gran descubrimiento de los movimientos sociales.

#### **B.- Inteligencia colectiva y creatividad social.**

Estas formas de auto-organización no son espontáneas, no niegan los grupos de iniciativas, lo que llamamos “grupos motores”, sino que los refuerzan. De hecho han nacido estos movimientos de iniciativas como las de Democracia Real Ya, que bien puede considerarse un “grupo motor” o una red de algunos de ellos. De hecho hay otros muchos grupos motores de iniciativas desde abajo. Es decir, grupos que no pretenden ser vanguardias o representantes de los movimientos, pero que sí pretenden lanzar algunas iniciativas sin afán de protagonismo. Los grupos motores de las asambleas adoptan diversas formas; de amistad, de experiencias comunes, de temas que les motivan, etc. y hacen propuestas a las comisiones y asambleas para ver si son aceptadas desde la base de los movimientos.

Pero lo interesante es que se intenta que no aparezcan personalismos ni siglas que puedan perturbar el debate de ideas o propuestas por sí mismas. Sin duda hay ideologías, hay siglas y hay personalismos, pero se trata de que interfieran lo menos posible como elementos de distorsión, pues por las experiencias se sabe que han dividido más que agregado en movimientos sociales. La diferencia de los “grupos motores” con los “partidos” es que estos han tratado de capitalizar y dirigir a los movimientos desde alguna posición ideológica más o menos cerrada o dogmática. En cambio en los “grupos motores” hay más una posición de servicio y estilo participativo, pues las ideologías de cada cual se guardan, mientras que las propuestas de acción concreta son las que prevalecen. Ganar en una buena diversidad es signo de creatividad y de enriquecimiento colectivo, y por eso es positivo no partir de una unidad a la que se deben sumar otros, sino de un camino desde la diversidad para ir construyendo de manera colectiva.

### **C.- Inclusividad y consensos más que 2/3.**

La cuestión de dar prioridad al consenso es muy importante, pero tiene también sus vicios. Pues si el que las mayorías no escuchen a las minorías es un error que divide y no es constructivo, el que unas minorías bloqueen los acuerdos de acción de las mayorías es paralizante. Lo que se propone es hacer consultas orientativas y que la minoría reconsidere su argumento en función de las razones de las mayorías. Algunas minorías pueden tener aún razones que necesitan más tiempo para ser argumentada, por lo que es preciso dejar esa puerta abierta. Si es urgente puede ser reformulada en la misma reunión y reconsiderada, y si no es urgente se lleva a las siguientes reuniones y asambleas, pero sabiendo ya las opiniones de la mayoría y sin tratar de bloquear sino de ser integradora.

La descentralización hacia barrios y pueblos por todo el territorio, y la descentralización por temas y sub-temas es otra manera de que todas las personas puedan estar en algunos grupos de iniciativas según su voluntad. Y que las reuniones puedan ser en grupos pequeños donde todo el mundo se pueda sentir con ganas de aportar sin miedo a hablar ante unos grandes auditorios. En algunos grupos incluso se está haciendo “mapeos” sobre qué colectivos o sectores de la población aún no están sumados al proceso, y de qué manera se puede ir a hablar con ellos para que puedan hacer sus propias aportaciones (casos de inmigrantes, minorías, etc.)

### **E.- No violencia activa y reversiones.**

Los resultados en los tres primeros meses, desbordando a bancos y a políticos, son más claros que los de los partidos electorales, los sindicatos y asociaciones. De las promesas electorales ya pocos se fían. El gobierno y los sindicatos han pactado por un lado los recortes sociales, y el gobierno y la oposición han firmado el cambio constitucional a pesar de sus disputas

televisivas. Pero quienes han salido a la calle a las manifestaciones han visto cómo se paraban muchos desahucios, más con su acción que con las LLP que están paralizadas en el Congreso. El que el Banco de Santander y el Bankinter reconsideren sus hipotecas para los que están parados es más que lo que ha hecho el gobierno, y sin duda se debe a la acción de las manifestaciones sobre el botín de Botín y sus secuaces, como ellos mismos confiesan.

Es lo que llamamos la “reversión”, el desborde, que deja sin argumentos a quienes dicen que somos violentos. Por ejemplo, la violencia del sistema ha sido grabada y difundida por internet y quedan los policías en evidencia. Las acampadas son mas limpias que las concentraciones de los “papistas”, y desde luego más baratas y creativas para la sociedad. Incluso los partidos de izquierda pueden copiar programas electorales de las comisiones de trabajo de las asambleas, aunque luego no cumplan lo prometido. Se está haciendo la agenda política más desde estas asambleas que desde las viejas estructuras partidistas de izquierdas.

### **Retos organizativos: Coordinaciones telemáticas**

Hasta la fecha se ha demostrado en la práctica que se sabe funcionar en las asambleas y comisiones de base. Pero la justificación de los partidos y de los representantes electos, aparece cuando se va aumentando de escala hacia regiones, países o continentes donde ya no parece posible hacer asambleas abiertas a la gente. Y que además cuanto más masivas fueran, menos participativas resultarían. Y eso tenía una justificación hasta ahora. Esos representantes electos además se agrupan por partidos básicamente y eso contribuye a construir una clase política que se ha ido separando de la gente de base, de la vida cotidiana y de sus necesidades. Pero se argumenta que es el mal menor, para prevenir autoritarismos y que al menos cada 4 años se pueda renovar a los dirigentes.

Pero ahora sí es posible empezar a coordinarse entre asambleas de base con sus actas, de forma que éstas se vayan agregando, por ejemplo, a través de programas de internet. Hace falta que haya un “árbol de categorías” o de problemáticas donde cada aportación encuentre dónde situarse para discutir y para priorizar, de forma que cualquiera que entre en internet pueda ver como va el debate y las preferencias de la gente y de las asambleas. Son unas herramientas que ya aparecen en algunas Plataformas comunes, y que cualquiera puede ver como funcionan. Aún necesitan perfeccionarse porque son de reciente creación, pero ya apuntan la viabilidad de estas formas de generar propuestas, consensos básicos y tomas de decisiones en ámbitos de tipo superior a lo local. Y responden a varias dificultades.

Una primera dificultad es poder incorporar a debates y a las decisiones a quienes no van a las asambleas o reuniones cara a cara. Son posibles muy distintos motivos (lejanía, tiempos de trabajo, timidez, etc.) para no acudir

a las reuniones cara a cara, y sin embargo interesa que las opiniones de toda esta gente puedan incorporarse a los procesos democráticos. Es decir que los llamados “usuarios generalistas” tengan una vía para que puedan hacer sus aportaciones. En este espacio se puede deliberar, se va priorizando a la vez, y se va construyendo posiciones. No todo el mundo usará esta vía, pero es una posibilidad abierta para que se incorpore mucha gente.

Otra dificultad que se puede superar es como pasar la información de las muchas asambleas de base a las asambleas de coordinación. Es aburrido y pesado que las reuniones de coordinación empiecen con que cada asamblea descentralizada cuente sus conclusiones y consideraciones. Si en Madrid hay más de 100 asambleas, y en el resto del estado hay muchas más, y para coordinarse con Europa, aún muchas más, hay que encontrar un sistema de simplificación de la información que llega desde las asambleas de base. Es posible con algunas herramientas digitales, pues cada acta de asamblea se divide en los acuerdos según un árbol de temáticas u orden del día, lo que permite que cada aspecto vaya a su correspondiente categoría o problema en la herramienta disponible en la página de coordinación. Basta con que una persona por asamblea tenga un código para poder colgar los distintos aspectos del acta local, no hace falta que toda la gente tenga que hacerlo.

Esto permite superar también la “brecha digital” para aquellas personas que no acceden a internet por distintos motivos (no tener en su casa, o no estar habituados, o preferir el cara a cara). Pues acudiendo a las reuniones ya tienen forma de hacer oír su voz, y luego se puede hacer el seguimiento de las iniciativas en internet, o en las siguientes asambleas. Y a los que son portavoces rotativos les permite en las asambleas de coordinación no tener que relatar todos los acuerdos, que ya se han podido ver antes en internet (los propios y los ajenos) sino entrar a construir consensos a partir de los datos de las diversas asambleas de base. Un relator al principio puede hacer un resumen de las posiciones y de los matices aportados, y eso facilita que los portavoces se puedan centrar en algunas argumentaciones o propuestas para hacer avanzar la coordinación y las acciones consecuentes. Si así se demuestra que internamente se puede funcionar con coordinación amplia sin necesidad de representantes, es ya un gran avance.

### **Retos para la acción: Tomar decisiones.**

Con todo lo positivo que vemos a estos meses de experiencia, también hay retos que aún se pueden elaborar mucho más. Por ejemplo, se pueden tomar decisiones por procedimientos nuevos en asambleas, pero también se pueden hacer propuestas para que se haga convocando a toda la población a unas consultas populares o referéndum si se consigue perfeccionar este tipo de herramientas de priorización y toma de decisiones. El asunto de las ILP y de un referéndum no es tan sencillo como hacer una pregunta y que haya una contestación masiva, sino que desde la convocatoria y la formulación



de las preguntas ya está en juego cuanto de democrático tiene el proceso. Por eso es un tema específico que habrá que ir construyendo con mucho cuidado para garantizar su democracia participativa desde las iniciativas de base.

Las acciones para controlar al capital financiero tampoco son tan claras como convocar una huelga general. Pues la huelga contra los abusos del capital productivo se ha demostrado eficaz, pero el capital financiero no se mueve tan pegado a la producción o la localidad o el país, y además buena parte de la población está desempleada o asustada por el desempleo. A los bancos les asusta más, en la sociedad de la información, el descrédito y la desconfianza cuando se generaliza entre la gente. Por eso los movimientos hemos de pensar en las medidas de contra-información que sean mucho más eficaces para poder mantener las luchas sociales que se irán dando en los años sucesivos. También en esto la sociedad de las redes será decisiva para la transformación social, pues la información frente a las violencias de tipo estructural y personal está siendo ya decisiva en algunos cambios de régimen ya hoy en día.

Algo está pasando a escala mundial, como ocurrió en el final de los años 60 (California, Alemania, México, París, Praga, Italia, etc.), y que hoy podemos ver en el norte de África, el sur de Europa, Chile, etc. donde se van retomando formas de hacer política más democrático participativas. En Islandia, donde se están tomando medidas para no pagar una deuda injusta, elaboran una nueva Constitución desde abajo, desde la ciudadanía activa. Un nuevo ciclo de movilizaciones en el mundo está abriendo unas nuevas transiciones para la construcción desde debajo de unas nuevas democracias reales (económicas y sociales) y con metodologías participativas.

### **Es solo el comienzo: No es la crisis, es el sistema.**

Es el lema de la manifestación donde convergían las marchas de todas las ciudades y pueblos hacia el Parlamento de Madrid, la convocatoria era clara. Más que los efectos de la crisis financiera, nos preocupan las causas provocadas por un sistema que van a seguir actuando. En primer lugar “el pico del petróleo” y las altas necesidades energéticas del sistema que hará inviable este tipo de consumo y de vida despilfarrador que sostiene este capitalismo neoliberal. Aunque no se acabe el petróleo en una generación, su precio se disparará entre las guerras y la escasez, y afectará a toda la economía aún más. El sistema está contra la mayoría de la población, y las movilizaciones se harán cada vez más imprescindibles hasta que se cambie de raíz.

En segundo lugar la crisis financiera sigue sin cambiar el sistema de la “dictadura de los mercados”, es decir, la prepotencia de las Agencias de calificación, del FMI, y de algunos grandes estados. Ni uno de los acuerdos que se anunciaron anti-crisis se ha adoptado en serio. Por lo que seguimos

en el mismo sistema y con las mismas políticas que originaron las crisis, lo que nos llevará a crisis sucesivas. Solo romper con las políticas FMI, como han hecho en bastantes países latinoamericanos, puede dar un respiro. Los ajustes recortando el “estado del bienestar” irán aumentando, y las crisis sociales tipo las de los barrios de París o Londres se irán repitiendo. No es posible pagar las deudas de Grecia (mucho mayor que la de Argentina) y que este sistema siga contra la mayoría de las clases sociales. Ya no son solo los emigrantes, son los hijos de los europeos, son los pensionistas, etc. quienes van a vivir peor que en generaciones anteriores.

La crisis es política también. Hasta la invención de la imprenta y hasta la modernidad la autoridad era sobre todo personal, caciques y monarcas. Y la legitimidad patriarcal se transmitía oralmente, pero luego las leyes con la escritura se generalizaron. Es decir la política se paso al papel y a quienes lo redactaban y lo interpretaban, es decir los “representantes” que pasaron a encarnar la “voluntad general”. Las elites que hacen pactos sociales y los acuerdos en las Leyes, son controladas cada varios años por unos sistemas de votación. Y entre tanto por otra casta “electa por oposiciones” que son los jueces, que se supone que saben más de papeles que nadie. Esto es lo que también ha entrado en crisis.

Las nuevas formas de comunicación se alían con las viejas formulas de las asambleas cara a cara. No es que internet por sí solo convoque a nuevas formas políticas, sino que las nuevas crisis del sistema se comunican de una forma más rápida y eficiente entre la población, y las llamadas a la acción son más operativas con los nuevos medios. En tiempo real se informa y se organizan acciones que antes se hacían depender de los acuerdos de los que representaban a los sectores populares. La posibilidad de estar informados sin esperar a los representantes, de coordinar las asambleas o acciones, de transparencia de las actas, de que las iniciativas de base sean conocidas y respaldadas, se han multiplicado de tal manera que las formas tradicionales están quedando desbordadas.

Estamos ante un cambio generacional y cultural que trae otras formas de organizarse que supone que las democracias más participativas y radicales sean posibles. Y esto empieza a ser un gran avance en la construcción de poderes paralelos a las democracias representativas. En las experiencias de los Presupuestos Participativos muchos políticos preguntan: “¿y ahora qué vamos a hacer nosotros, si es la gente quien decide?” Pues aún les queda ejecutar lo que quiere la gente, que no es poco si lo hacen bien. Pero ellos ya están notando que está naciendo otro poder en paralelo, que se pueden tomar decisiones de abajo a arriba, y con más legitimidad directa desde las necesidades de la gente. Son las nuevas metodologías participativas.